

QUE NO TE QUITEN EL TREN

Durante años, la política de transportes se ha basado en el fomento de la carretera y el avión, el incremento de la utilización del petróleo y la construcción indiscriminada de costosas infraestructuras. Una política hostil hacia el medio ambiente y a menudo carente de cualquier objetivo social, orientada al beneficio de las empresas privadas y contraria al interés general.

El ferrocarril, mientras tanto, se ha visto sometido al abandono sistemático y premeditado, marcado por la política suntuaria de la alta velocidad, el desmantelamiento de los servicios públicos y la preparación de la privatización, olvidando sus reconocidas ventajas ambientales, económicas y sociales.

Esta política se traduce en: cierre de líneas y estaciones, desaparición de servicios, desmantelamiento de talleres, destrucción de puestos de trabajo, disminución del número de trenes y de plazas ofertadas, incremento de las tarifas, menor mantenimiento de la infraestructura y del material rodante, etc.

El Gobierno aplazó hasta el 1 de enero de 2005 la entrada en vigor de la Ley del Sector Ferroviario, que el PP aprobó utilizando el rodillo de su mayoría absoluta, a pesar del rechazo social y político existente. El PSOE, en la oposición, presentó una enmienda a la totalidad de la ley en el Congreso y propuso su veto en el Senado.

La Ley plantea la segregación de infraestructura y transporte –con la consiguiente ruptura de los sistemas integrados de seguridad característicos del ferrocarril–, la privatización del servicio ferroviario y admite el cierre de líneas sin tener en consideración la rentabilidad social.

Esta Ley supone la implantación del trágico modelo británico, hoy fracasado, y del modelo alemán, cuyos efectos se empiezan a manifestar: pérdida de la seguridad, cierre de líneas, eliminación de servicios, incremento de las tarifas, etc. El ferrocarril debe garantizar la seguridad por encima de cualquier otro criterio, para lo que es imprescindible mantener el concepto de empresa integrada, con empleo estable y unos adecuados niveles de inversión.

Las organizaciones sociales y ciudadanas tenemos el deber de manifestar, contundentemente, el rechazo a una política de transporte insostenible, guiada por intereses económicos particulares y contraria a los intereses de la sociedad. La ciudadanía, al mismo tiempo usuaria y propietaria del ferrocarril, debe participar activa y directamente en las decisiones que conciernen al ferrocarril.

- Denunciamos el lamentable estado en el que se encuentra la mayor parte de nuestra red ferroviaria y exigimos la potenciación y mejora del ferrocarril por sus indudables ventajas ambientales, económicas y sociales.
- Reiteramos nuestra total oposición a la construcción de nuevas líneas exclusivas para alta velocidad y la progresiva generación de una doble red ferroviaria.
- Pedimos la apertura de un debate transparente y riguroso sobre el futuro del ferrocarril.
- Reclamamos que el ferrocarril se convierta en la clave del sistema de transporte, fomentando su utilización prioritaria tanto para los desplazamientos personales como para el traslado de las mercancías.
- Instamos a que se elimine la discriminación histórica existente en el ferrocarril hacia las personas con discapacidad, implantando la accesibilidad universal en todos sus servicios, trenes y estaciones.
- Demandamos que se favorezca el uso combinado del tren y la bicicleta como alternativa al automóvil, acondicionando de manera adecuada y segura espacios para las bicicletas en las estaciones y los trenes.
- Demandamos que se repercutan sobre los distintos medios de transporte los costes externos que generan (siniestralidad, contaminación, ocupación de territorio, etc.) lo que mostraría la verdadera eficiencia del transporte por ferrocarril al tiempo que se deja de primar injusta e ineficientemente a otros medios de transporte.
- Exigimos el mantenimiento del ferrocarril como servicio público de titularidad pública.
- Exigimos la derogación inmediata de la Ley del Sector Ferroviario, que prepara la privatización del ferrocarril.

Las organizaciones que suscribimos el presente Manifiesto llamamos a participar en la Manifestación en Defensa del Ferrocarril Sostenible y Seguro, Público y Social, que tendrá lugar en Madrid, el próximo 28 de noviembre de 2004.